El insurgente

ÓRGANO DE ANÁLISIS Y DIFUSIÓN DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO Y DEL EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO

AÑO 22 / NÚM. 187 / JULIO DE 2018

¡ESTAMOS PRESENTES!

ÍNDICE:

EDITORIAL

La lucha de clases en México tiene diversas expresiones, dentro de ellas la voluntad popular de combatir de manera consciente; la lucha ideológica es parte de la confrontación entre las diferentes clases y sectores que pugnan por la defensa de sus intereses, en ella no hay lugar para la personalización, menos a los buenos deseos y las acciones voluntariosas.

La lucha de clases no se diluye en las coyunturas que cada etapa de ésta presenta, las coyunturas forman parte de este proceso histórico, son la expresión concreta del curso y estado de la lucha de clases. En momentos de dominación burguesa ésta mantiene la hegemonía, para las masas trabajadoras es fundamental comprender esta realidad, en eso radica la determinación de continuar la lucha para cambiar la correlación de fuerzas en favor de sus intereses.

Invertir los términos de la lucha de clases es aceptar la claudicación a favor de las posiciones coyunturales que favorecen al poder burgués y legitiman el régimen oprobioso; deriva en asumir una táctica equivocada donde se renuncia al derecho de la resistencia popular y se abandonan posiciones de clase.

Por muy progresista que sea el gobierno las masas trabajadoras no pueden renunciar al legítimo derecho de organizarse y luchar fuera de los marcos corporativizantes, éstas deben fortalecer y desarrollar su posición de clase a través de formas organizativas combativas e independientes del poder burgués.

La actual coyuntura en la lucha de clases, expresa una disyuntiva, por un lado, se pretende mediatizar la voluntad popular de combatir y fortalecer con ello el régimen burgués; por el otro, está la necesidad de transformar la voluntad popular de combatir en formas superiores de organización y lucha que permitan el asalto a la fortaleza capitalista.

Si desde el poder burgués se despliega todos sus mecanismos e instrumentos de organización y dominio, los explotados y oprimidos no podemos renunciar a nuestro derecho de clase, organizar la revolución socialista es un imperativo histórico. Siempre ha sido nuestro planteamiento donde se contempla estrategia, táctica y método, donde no hay lugar a la diatriba y protagonismo personal.

La lucha de clases no es una confrontación entre individuos con motivaciones personales, lo que prevalece es la confrontación de intereses de clase; ella se desarrolla a través de programas de lucha donde se plantea la solución a las contradicciones económicas, políticas y sociales en una época históricamente dada.

La lucha teórica e ideológica es necesaria para encontrar y coincidir en las fuerzas populares en la estrategia y táctica de lucha que nos permitan romper con la dominación burguesa; en esta coyuntura no hay lugar para la confrontación fratricida y actitudes canivalescas entre hermanos de clase, en ella debemos reconocernos como explotados y oprimidos, nunca perder de vista quién es el enemigo de clase, contra quien debemos cerrar filas y desencadenar la acción revolucionaria de las masas.

No se trata de ahogar a las fuerzas populares en las grietas de la democracia burguesa, la necesidad política es la construcción del poder político del pueblo y la generalización de la autodefensa armada de las masas.

pdpr-epr



NUEVA COYUNTURA Y LA TÁCTICA REVOLUCIONARIA

Proceso electoral y la violencia de clase

El proceso electoral transcurrió en medio de la violencia que emana del Estado, es la violencia de clase que expresa el reacomodo de los diferentes grupos de poder económico y político que pugnan por una mejor posición dentro del Estado burgués porque desde éste se garantizan sus intereses y privilegios.

Más de 150 políticos de oficio fueron sacrificados para que la democracia burguesa siga existiendo, son parte del tributo para que ésta se remoce; constituyen el argumento perfecto para fortalecer la militarización y el Estado policíaco militar; a la vez, expresa el alto grado de descomposición del régimen neoliberal y su crisis política.



La violencia que engendra el régimen alcanzó a sus propios hombres que lo personifican, sólo que ésta se dirigió a los eslabones más débiles de la cadena de opresión política, son las piezas desechables que hoy resultan prescindibles en el reacomodo, en su liquidación se garantiza los secretos de Estado y los acuerdos inconfesables.

En dichos actos de barbarie política se expresaron las contradicciones no antagónicas, unas se resolvieron violentamente eliminando los eslabones débiles y otras bajo el acuerdo político que lleva implícito la conciliación de clases, ambas tienen el mismo objetivo, garantizar la continuidad del régimen.

La violencia de Estado durante el proceso electoral nunca se dejó de ejercer contra el pueblo, mientras los diferentes candidatos a puestos públicos o de supuesta representación popular vendían parafernalia y se deshacían en promesas que rayan en el absurdo, nuevas víctimas de la violencia de clase engrosaban la larga lista del terror de Estado.

Es el pueblo no organizado al que se le impone más cuota en desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, presos inocentes y desplazamiento forzado; la violencia de Estado se ha cebado en los ciudadanos que no están organizados o en aquellos que empiezan su proceso de organización.

El objetivo contrainsurgente es claro, se busca disminuir tanto la base social como la base política del proceso revolucionario; se intenta evitar a toda costa la organización y movilización popular; la pretensión es ejercer el terror para desmovilizar también a los organizados, es la esencia contrainsurgente.

La violencia de clase a través del Estado se hizo presente también en el mismo día de las elecciones, una jornada electoral vigilada por todo el aparato represivo, militares, marinos y policías de diferentes corporaciones en los hechos impusieron un latente estado de sitio bajo la bandera de la "protección a los ciudadanos", lo que refleja la esencia de todos los procesos electorales y la democracia burguesa, ambos tienen un carácter coercitivo, las medidas en torno a ellos tienen un corte profascista, el ejemplo más claro es la credencial de elector, ésta en sí es una cédula de identidad para el control de la población.

Muchas fueron las expresiones de violencia de clase contra el pueblo durante el proceso electoral, incluido el día 1 de julio, la sangre no dejó de fluir por todo el país, diferentes modalidades de violencia de Estado se hicieron presentes, pero la dictadura de opinión se hizo patente, cada hecho fue ocultado y los pocos casos que rompen la censura son minimizados. Como botón de muestra, es el caso de la acción directa del ejército para obligar a votar por el PAN a comunidades del Mpio. de Tantoyuca, Ver., es así como se sostienen cacicazgos políticos.

Ahí donde hay terrorismo de Estado como política de gobierno transexenal no hay democracia para el pueblo, lo que existe es la dictadura burguesa que ejerce su violencia para sostener la explotación del hombre por el hombre.

Gobierno, oligarquía y voluntad popular

El combatiente por el ideal comunista debe plantearse las debidas preguntas para poder orientar su acción en una condición diferente a como se desarrolla la lucha de clases. El 1 de julio es electo, donde participa según cifras oficiales el 70% del padrón electoral, un gobierno que su bandera política plantea que ante todo primero los pobres y la renovación moral, al definir la corrupción como el mal principal a extirpar para que el país supere todas las limitaciones y contradicciones socioeconómicas.

El arribo de MORENA y AMLO a la administración federal nos plantea diferentes interrogantes, ¿qué papel tiene la lucha electoral para la transformación de la sociedad?, ¿será en realidad la coronación de todas las "luchas sociales" y en consecuencia un gobierno de izquierda?, ¿qué papel y lugar tiene la lucha armada revolucionaria?, ¿qué táctica debemos desarrollar ante el cambio de la correlación de fuerzas?, ¿será más difícil organizar al pueblo bajo la nueva correlación de fuerzas?

Lo fundamental de la reflexión está en torno a la discusión sobre las vías de la transformación revolucionaria de la sociedad lo que contempla la estrategia y la táctica, para ello debemos ser claros

políticamente para definir qué tipo de cambios se tendrán a partir del programa de gobierno que se expusieron con mucha anticipación al proceso electoral.

En aras de la claridad política y para evitar discusiones estériles, desde la perspectiva de los intereses populares debemos señalar que, no hay ningún planteamiento de transformación revolucionaria de la sociedad que troque radicalmente la condición de explotación y opresión que viven las masas trabajadoras.

No se trata de ir a la cola de los acontecimientos y en consecuencia plegarse a la "hola política" del triunfo de la "izquierda electoral" para elevarlo como hecho histórico, para nada, en ello no hay nada de peculiar porque en esencia el programa de gobierno, que se enarboló y que fue sufriendo modificaciones al paso de la evolución del proceso electoral, es liberal burgués, en él están expresadas las demandas, necesidades e intereses de la clase que detenta el poder.

Nuestro planteamiento es desde la concepción revolucionaria, en este sentido somos claros al señalar que el triunfo de AMLO no es el triunfo de las fuerzas populares, tampoco la coronación de todas las "luchas sociales"; MORENA sostiene una posición política reformista sustentada en la concepción liberal, que para llegar a la silla presidencial tiene que hacer infinidad de alianzas y concesiones a la oligarquía para que ésta se sienta segura en intereses y privilegios, de otra manera el resultado electoral sería otro. Esto no significa que se ponga a dicho partido político en la misma condición que al resto que han dado vida al sistema político mexicano.

El hecho que el 70% del padrón participe en la jornada electoral de manera temporal fortalece políticamente a la democracia burguesa y al régimen neoliberal. A la primera, porque la presentan como la panacea y la elevan a paradigma político; al segundo, se le presenta como el destino infalible para los mexicanos donde no hay lugar para "caprichos ideológicos".

A pesar de la participación de más del 60 por ciento del padrón electoral hay un hecho inocultable que todas las plumas del régimen tratan de minimizar, hay por lo menos un 30% de dicho padrón que no convalida la farsa electoral; hay que sumar un porcentaje también muy importante que no está empadronado que expresa una voluntad popular de combatir al régimen de opresión y explotación capitalista; y en esa voluntad política contra el sistema están aquellos que acuden a las urnas y anulan el voto, en correspondencia, los índices de rechazo al régimen son altos, son más millones de mexicanos los que expresan su rechazo al régimen que los que lo legitiman por medio de las urnas.

El abstencionismo como expresión política de rechazo al gobierno antipopular, al régimen neoliberal y contra las políticas antipopulares es importante, abarca un porcentaje muy alto, en esencia es el abstencionismo político militante, muy a pesar de la campaña triunfalista dicha voluntad de combatir no se extingue con el sólo hecho de cruzar la papeleta.

Es lo que tratan de ocultar analistas, comentaristas y toda una nube de plumas que ayer servían al gobierno priista, pero hoy rinden pleitesía al candidato electo, se trata de magnificar a la democracia burguesa y minimizar la voluntad popular de combatir, es fácil advertir el mensaje y pretensión política de que ya no hay motivos para luchar contra el "mal gobierno", sin embargo, muchas son las causas que dan origen a la crítica política de las masas y en la medida que no se resuelvan motivos para la lucha sobran.



Los planteamientos del "cambio" que enarbola MORENA los encontramos en su programa, donde la concepción liberal burgués no se oculta y en ese sentido se actúa con la verdad en la mano y la boca, error sería que las fuerzas populares hagan otra lectura, que las fuerzas de la revolución finquen esperanzas en el planteamiento liberal, eso sería la pérdida de brújula ideológica.

El combatiente por el ideal comunista ve la esencia del fenómeno ahí donde otros no lo hacen o tratan de ocultar, los diferentes "votos" es el argumento desde los cuales artificialmente pretenden encuadrar todo a la concepción burguesa de la geometría política para diluir el hartazgo popular contra el régimen.

La campaña mediática desde los monopolios de comunicación contra el candidato de MORENA enfiló ataques de toda índole con fines de linchamiento político; y la acción de los organismos políticos de la burguesía que lo consideraban en un primer momento como un peligro para México y posteriormente, dado el acuerdo político al que se llega, en conjunto son parte de las formas burguesas de hacer política.

Desde la perspectiva revolucionaria, desde la concepción del combatiente por el ideal comunista, desde el análisis del militante y combatiente del PDPR-EPR, es claro que el triunfo de AMLO de ninguna manera constituye una transformación revolucionaria de la sociedad en tanto que no se trastoca el régimen neoliberal en esencia, cierto, llega por el amplio descontento que existe en las masas trabajadoras que por diferentes medios expresan voluntad de combatir, es a lo que realmente se le teme desde el poder burgués.

Por los objetivos y toda la parafernalia durante el proceso electoral, el triunfo de MORENA constituye un fortalecimiento para la democracia burguesa, oxigenación pura para el régimen neoliberal, se constata desde el momento que todo lo mediático se vuelca a festejar, destacar que la democracia volvía a tener credibilidad, legitimidad por ser uno de los procesos más concurridos y todo tipo de argumentación para nublar la conciencia política de las masas oprimidas. Ese hecho ejemplifica de qué manera se fortalece la democracia burguesa, ésta se remoza de legitimidad y se le trata de presentar como un triunfo popular.

El resultado nos plantea el cómo abordar la nueva coyuntura, en lo inmediato las fuerzas populares enfrentamos un proceso mediático que busca la mediatización a corto plazo de toda expresión que cuestione la democracia burguesa y el régimen económico político; el pueblo organizado fuera de los marcos del corporativismo burgués enfrenta una vez más una ofensiva política del oportunismo y reformismo que hoy se fortalece, por todos los medios se trata de ahogar en la grietas de la democracia burguesa la voluntad popular de combatir.

A través de la campaña mediática de los monopolios de comunicación el resultado electoral constituye una válvula de escape que busca amortiguar la lucha de clases, sin embargo, ésta continúa, sólo adquiere matices distintos, porque las causas materiales que dan origen a la desigualdad económica, política y social no están resueltas; porque el cambio que se pregona no es radical y mucho menos revolucionario; y, porque la reforma moderada es el fondo teórico del programa de gobierno y no la transformación en función de los intereses populares.

Como revolucionarios definimos que el gobierno que emana del proceso electoral, en esencia es una junta administrativa de los intereses de la clase que detenta el poder, se advierte que pretende resolver ciertas contradicciones, pero la



esencia que da origen a la explotación y la opresión capitalista persiste, no se trastoca.

Será un gobierno de tendencia liberal burgués que en su programa plantea “limar las aristas más filosas del neoliberalismo”, en consecuencia, no hay que esperar una transformación revolucionaria de la sociedad, para el revolucionario no debe haber lugar para la especulación y mucho menos sembrar en las masas falsas esperanzas, en todo caso para las fuerzas de la revolución encaramos un problema táctico que nos plantea cómo organizar la voluntad popular de combatir en las nuevas condiciones y superar el proceso de desmovilización de las masas al que empujan las posiciones no proletarias y conciliadoras.

En la democracia burguesa nunca se respeta la voluntad popular, si bien es cierto que el ganador tiene como diferencia de otros procesos electorales un alto porcentaje del padrón electoral, eso no significa que tenga el respaldo popular absoluto; el pueblo por sus demandas y exigencia plantea el término no sólo del régimen neoliberal, sino de la explotación y opresión capitalista, en ese sentido afirmamos que no se respetó la voluntad popular en tanto que no se plantea la muerte del régimen capitalista, en consecuencia, no hay motivo para echar a vuelo las campanas, porque por muy progresista que sea el gobierno éste no supera la lógica capitalista.

El acuerdo al que se llegó con la oligarquía y las diferentes agrupaciones burguesas marcó la ruta final del proceso electoral, como se señaló en el comunicado del 14 de junio el camino quedó allanado para “elegir” al representante de los intereses de la oligarquía en nombre de las banderas populares, es en el proceso electoral y su culminación como se oculta y diluye su forma a la vez que se presenta como el resultado de la voluntad popular, he ahí el fraude político para que prevalezca voluntad e interés oligarca.

El arribo a la junta administrativa de MORENA representa un intento por superar la crisis del capitalismo con una salida moderada que no afecte intereses y dominio de clase, fortalece al interés burgués, a corto plazo les da margen de tiempo para la maniobra y superar la crisis tanto económica como política. Cada tiempo en el desarrollo capitalista demanda determinado gobierno, pero siempre sujeto a las leyes del Estado burgués.

En el proceso electoral en la medida que avanzaba, en un marco de violencia de Estado en todo el territorio nacional, hubo muchas señales que indicaban que la oligarquía podría ser “susceptible al cambio”, sobre todo en la recta final, en específico después de la reunión con el Consejo Mexicano de Negocios, ahí se acordó la ruta a seguir para el régimen y en consecuencia para todos los hombres del sistema.

La oligarquía siempre apostará a quien garantice la defensa de sus intereses y la continuidad del régimen económico y político. Las declaraciones de diferentes políticos de oficio, integrantes de la cúpula policíaco militar y de diferentes oligarcas que estaban listos para “un cambio de régimen”, expresaban que había que pactar para articular un gobierno que pueda salvar al régimen.

Por la experiencia histórica y los resultados de la táctica electoral, los procesos electorales son más redituables para la oligarquía para superar sus contradicciones, las cuales las solucionan bajo las formas burguesas de hacer política que comprenden desde el acuerdo político, la coerción de grupo, la coorporativización política, el hostigamiento policíaco, el linchamiento mediático, hasta la violencia para eliminar los “cabos sueltos”.



Dada la magnitud de la crisis económica y política del régimen nos permite observar que las contradicciones de clase se resuelven a partir del papel que México juega en la división internacional del trabajo, para el imperialismo es vital que su traspatio esté en santa paz que convulsionado por la lucha de clases antagónica. De las posibles cartas sobre la mesa para resolver la crisis del régimen neoliberal lo importante es garantizar la continuidad de la ruta neoliberal.

El fenómeno al que nos enfrentamos no deja de ser la expresión de la lucha de clases nacional e internacional, en esencia nos expresa la manifestación de las contradicciones interimperialistas exacerbadas que empujan a una tercera conflagración mundial para superar la crisis estructural del capitalismo, es la salida fascista por medio de la guerra. Vientos de guerra imperialista soplan en el mundo y son muy fuertes, en la Segunda Guerra Mundial (SGM) el argumento fue la amenaza comunista y el objetivo imperialista fue frenar el avance de las fuerzas comunistas en el plano internacional, hoy es por la sobrevivencia del régimen capitalista que se encuentra en una profunda crisis estructural.

Tomando como experiencia de la SGM, no hay nada de espontáneo o improvisación en el arribo de administraciones que enarbolan el programa liberal burgués, si en un tiempo las dictaduras fue la exigencia imperialista, en otro momento lo es también los gobiernos policíaco militares, no es de extrañar que las banderas liberales se desplieguen como una manera de liberar las presiones políticas y económicas para fortalecer el régimen neoliberal.

Sobre la táctica

Lo concreto de la situación a la que nos enfrentamos es un cambio en la correlación de fuerzas producto del cambio de coyuntura que consiste en la existencia de un gobierno que se le presenta cuasi revolucionario, en todo caso es un gobierno progresista que en nombre de los pobres pretende realizar modificaciones a las expresiones más radicales del régimen neoliberal sin atentar contra los intereses de la oligarquía porque se parte de que el problema de la crisis económica y política que vivimos en México es de factor moral y no económico.

Políticamente el pueblo enfrenta una campaña mediática de todas las posiciones reaccionarias, a la vez, la ofensiva ideológica del oportunismo y reformismo que presentan al proceso electoral pasado como una victoria histórica de la izquierda en conjunto, lo cual falta a la verdad porque en realidad quienes arriban a la administración no son las fuerzas populares sino una parte del reformismo electoral, porque la otra se diluyó en el PAN.

Un argumento desde el oportunismo y las plumas mercenarias sostiene que “al pueblo le toca poner de su parte”, en este contexto, proponen que el pueblo debe frenar la lucha por la exigencia del cumplimiento de sus demandas históricas y actuales, es la conciliación de clases la esencia de dicho planteamiento que niega la necesidad de la lucha armada revolucionaria.

Dicho argumento expresa una política oportunista que pretende diluir la lucha de clases, la realidad es muy concreta, el pueblo lo conforman masas trabajadoras las cuales son explotadas y oprimidas. En ese contexto desde la política revolucionaria sería un error dar el privilegio de la duda a la democracia burguesa y sus mecanismos.

El otro argumento que se esgrime es que el triunfo de AMLO equivale a la revolución sin los muertos, no obstante, se falta a la verdad porque el arribo de MORENA a la administración federal se

da en el cometido de más de 300 mil detenidos desaparecidos, más de 300 mil ejecuciones extrajudiciales, más de 300 mil presos de los cuales la mayoría es de manera injusta y más de 1 millón 200 mil desplazados de manera forzada por violencia, ¿aún se quería más cuota de sangre del pueblo? Sobre estas víctimas del terrorismo de Estado es que se tiene una victoria electoral, eso no debe omitirse, mucho menos olvidar en el análisis político porque sería diluir la política de violencia contra el pueblo y la tendencia es muy clara a la conciliación de clases, la cual se presenta bajo la bandera de la reconciliación y pacificación.

A partir del primero de julio todo el esfuerzo político y mediático está para legitimar el proceso electoral y la democracia burguesa, en correspondencia el régimen neoliberal, el pasado proceso electoral estuvo bajo el escrutinio del mayor número de observadores internacionales proimperialistas y organismos de la misma índole, lo cual expresa el grado de la falta de legitimidad y credibilidad del régimen político mexicano que requiere del aval imperialista.

Irregularidades hubo muchas, la violencia de Estado estuvo presente en diferentes puntos de la geografía nacional y las expresiones antielectorales también fueron bastantes, las cuales tratan de ocultar y minimizar. Manifestaciones contra el régimen político se dieron en todo el país, expresan voluntad de combatir independientemente que no sean nota mediática, por ejemplo, en Michoacán pueblos de más de 40 mil habitantes decidieron no votar; en Jalisco y Chiapas comunidades indígenas no permiten la instalación de casillas; expresiones de esa naturaleza también se dieron en Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, Veracruz y Puebla en conjunto son la expresión del abstencionismo político, el rechazo claro al régimen y a la democracia burguesa.

La labor del luchador social y en específico de los revolucionarios es el desenmascaramiento respecto al significado y objetivo de la democracia burguesa, a la vez del objetivo estratégico y la vía táctica para la transformación revolucionaria de la sociedad. La tarea del revolucionario es construir conciencia de clase para que se comprenda la necesidad histórica de la revolución socialista.

Para elaborar la táctica hay que analizar el resultado del proceso electoral y el futuro inmediato para las masas trabajadoras, el análisis debe ser hecho bajo el prisma de la lucha de clases, en esa perspectiva, ¿quién se beneficia del triunfo de MORENA y AMLO? Es obvio que el pueblo trabajador tiene expectativas, pero éstas no están dentro de la solución que plantea la nueva administración, el postergar por el nuevo gobierno cambios y promesas electorales en función del acuerdo político con quienes personifican el capital no beneficia a las masas trabajadoras, aquellos son quienes salen ganando una vez más, es la esencia de la democracia burguesa.

Para el nuevo gobierno están claras las prioridades, si bien es cierto que la bandera es en nombre "de los pobres" por el acuerdo con la oligarquía, son las demandas y exigencias de ésta que están por delante, se expresa en el cambio de cómo solucionar las exigencias populares y encarar las contradicciones sociales, el lenguaje expresa posición ideológica, si antes era la mafia del poder, hoy son empresarios que pueden ayudar al cambio; si antes se planteó la derogación de la reforma educativa, hoy sólo se pretende revisar sus aspectos más negativos; si al principio se insistió en la inviabilidad del Nuevo Aeropuerto Internacional de México hoy se considera viable.

Desde la alternativa revolucionaria y los intereses populares, a las masas corresponde seguir en la ruta de mantener la organización y la lucha popular, no dejar por ningún momento la exigencia

de solución a las demandas populares. Si en estos años de los gobiernos panistas-priista la táctica era organizar la lucha contra el Terrorismo de Estado, esta bandera no se diluye, por lo contrario, adquiera mayor dimensión política.

La bandera de lucha de la presentación con vida de los detenidos desaparecidos no desaparece, por lo contrario, adquiere mayor connotación; las banderas de la lucha contra el terrorismo de Estado son tan vigentes como cuando los gobiernos panistas-priista organizaron la guerra contra el pueblo.

No se puede aceptar pasivamente un “borrón y cuenta nueva”, las víctimas del terrorismo de Estado durante el régimen neoliberal son parte de la memoria histórica, no se pueden olvidar, son producto de la violencia sistemática y generalizada de la política de gobierno y por tanto la exigencia de juicio y castigo a los responsables no es moneda de cambio. Por tanto, no se puede asumir una táctica defensiva pasiva, ésta significa la derrota de las fuerzas populares y su sujeción a la dictadura del capital sin resistencia.

Es fácil advertir que algunos organismos políticos se inclinen tácitamente al perdón para dar paso a la reconciliación, ésta es imposible en tanto que existen profundas causas económicas, políticas y sociales de la confrontación antagónica de los intereses de las clases fundamentales de la sociedad mexicana, NUNCA PODRÁ EXISTIR IGUALDAD Y RECONCILIACIÓN ENTRE EXPLOTADORES Y EXPLOTADOS, ENTRE OPRESORES Y OPRIMIDOS.

Los crímenes de lesa humanidad no se diluyen en buenas intenciones, mucho menos en las posiciones judeocristianas, éstos deben ser sancionados sobre la perspectiva de que el único que los comete es el Estado mexicano y sus agentes, sobre el juicio y castigo a los responsables de crímenes de lesa humanidad.

Tampoco es correcto aspirar sólo a conocer la verdad, clarificar “qué les pasó” a las víctimas y pugnar por una indemnización económica, la lucha contra el terrorismo de Estado va más allá de esa pretensión económica.

Las banderas para el conjunto del movimiento popular son organizar la lucha contra el terrorismo de Estado, organizar la voluntad popular de luchar para desencadenar la lucha revolucionaria de las masas. La exigencia inmediata del pueblo es la desmilitarización del país; desmontaje inmediato del Estado policíaco militar; derogación de las reformas burguesas de carácter neoliberal; abrogación de la Ley de Seguridad Interior; presentación con vida de todos los detenidos desaparecidos de ayer y hoy; juicio y castigo a los criminales de Estado; la desarticulación de todos los cuerpos policíaco militares especiales y paramilitares que ejercen la represión y el terrorismo de Estado contra el pueblo.

La transición de gobierno a gobierno ya empezó, desde la política burguesa se levantan grandes expectativas y la ofensiva política persigue mediatizar el descontento popular, pero para quienes luchan bajo las banderas de la revolución socialista una de las tareas es educar políticamente para que las masas trabajadoras comprendan en los hechos las limitaciones de la democracia burguesa.

La táctica para las fuerzas populares consiste en mantener la ofensiva política en el desenmascaramiento del carácter antipopular, represivo y proimperialista del régimen neoliberal; en organizar y estructurar la voluntad popular de combatir bajo las banderas de la revolución socialista.

pdpr-epr

SITUACIÓN POST-ELECTORAL DE MÉXICO EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Los distintos acontecimientos económicos, políticos y sociales que se han venido desarrollando tanto a nivel internacional como en distintas regiones específicas del mundo y particularmente en países concretos, son parte de la configuración de la correlación internacional de fuerzas. Es la expresión viva de la lucha de clases en pleno siglo XXI, en medio del dominio imperialista y la lucha permanente de los distintos pueblos del mundo por su emancipación.



No pasa un solo día en el que los causes de la lucha de clases a nivel mundial en plena época del imperialismo se expresan y se dirigen a su desenlace final. Ya sea por la vía política, económica o incluso militar, el panorama mundial se configura más nítidamente como uno solo e insalvable: Guerra Mundial.

Las contradicciones interimperialistas no han cesado, al contrario, se han agudizado tomando formas más claras en cuanto a cómo resolver la crisis económica internacional capitalista, problema fundamental al que se enfrenta el imperialismo desde hace una década y al cual no ha podido dar solución. La constante de esta crisis lleva implícita la crisis estructural capitalista, es su expresión concreta más inmediata, y por eso sus repercusiones negativas se han extendido a todos los pueblos del mundo donde priva el capitalismo como régimen socioeconómico; hay que destacar que en los países socialistas y los no alineados a los postulados económicos del imperialismo no se padecen las consecuencias funestas de la actual crisis económica que azota sobre todo a países dependientes y proimperialistas. De ahí el carácter vital para el imperialismo internacional de resolver su crisis por los medios que sean necesarios, como objetivo estratégico de corto y mediano plazo, puesto que ya las tentativas de resolverlo en los diez años de crisis no fueron posibles.

En este sentido las más recientes acciones de agresión económica imperialista nos muestran la magnitud del desenlace que tendrán estas contradicciones, al no poder darle solución con las guerras de rapiña y el intervencionismo en regiones estratégicas del mundo.

La imposición de aranceles comerciales, guerra comercial, entre países imperialistas y a países dependientes; las más recientes declaraciones y amenazas abiertas de guerra entre Iran y Estados Unidos; la constante descomposición de las relaciones diplomáticas entre países imperialistas, pro imperialistas y no alineados; la conformación de alianzas comerciales y fortalecimiento de algunas ya existentes en los últimos diez años; en conjunto, nos muestran los causes por los que se desarrolla la agudeza de estas contradicciones y el estado actual que guardan.

Está claro que en esta dinámica mundial imperialista han sido arrastrados todos los países del orbe, donde el ritmo y eje sobre el que gravita la correlación de fuerzas mundial se encuentra entre E.U.A, U.E., Rusia y China. El campo imperialista con sus aliados alineados al capital, contra el campo socialista y países no alineados; ahí es donde se encuentra y desarrolla el pulso mundial de la lucha de clases en el siglo XXI.

El centro gravitacional económico-político del que emanan campos y subcampos; del que se desprenden situaciones continentales, regionales y específicas de cada país. Porque lo que está en disputa y en constante configuración son las zonas geográficas económicas, posiciones geoestratégicas continentales ante la perspectiva de la tercera guerra mundial.

Lo que constantemente se trata de resguardar en términos militares de posiciones es la retaguardia y para ello en estos momentos las medidas políticas son las más idóneas y seguras; al mismo tiempo que por todos los medios incluidos los militares, se trata de llevar el teatro de operaciones de la futura conflagración a territorio enemigo, donde las zonas fronterizas con los países involucrados directamente juegan un papel estratégico en tanto que lograrlo significa vulnerar la retaguardia o por lo menos desestabilizarla.

En esa lógica belicista se encuentra sumido la región de Medio Oriente y específicamente desde el 2012 Siria, con el objetivo claro del detrimento geoestratégico contra Rusia y China vía Irán. Donde Turquía, miembro de la OTAN, juega un papel relevante y los Kurdos se encuentran inmersos directamente como protagonistas en este entramado de contradicciones imperialistas y aspiraciones populares.

Igual condición guarda la región geográfica continental en América en el territorio que comprende Colombia y Venezuela como punto nodal, donde Colombia desempeña el mismo papel que Israel en Medio Oriente y Venezuela representa el campo antiimperialista de la región. En torno a ello gravita la dinámica económico-político de la región y no deja de estar vinculada comercial y militarmente a E.U.A., Rusia y China. El ritmo de los acontecimientos en esta parte del mundo sigue estando marcado por la perspectiva del reparto mundial, por los tambores de la conflagración bélica internacional.

Esto como parte de la expresión más álgida y clara de la crisis estructural capitalista y sus contradicciones, así como el camino que se está allanando para su resolución que no ha podido consumarse en poco más de una década. El reparto de los recursos naturales y riquezas está en espera.

A estas alturas de la crisis la única salida que le queda al imperialismo es la guerra, arrastrar a los diferentes pueblos del mundo al desangramiento de fuerzas en provecho del capitalismo internacional y de esa forma garantizar la continuidad del régimen capitalista e impedir el fortalecimiento y crecimiento de las fuerzas antiimperialistas que pugnan por una salida anticapitalista, lo que implica la alternativa socialista a nivel mundial.

Todo lo que implique oposición a la política económica imperialista vigente en la actualidad, significa un riesgo para el capital internacional, un desafío claro a la oligarquía financiera que maneja los designios del capital. Y como tal debe ser combatido, pues está en inminente riesgo el propio modo de producción capitalista, ahogar, distraer y/o mediatizar la consciencia y fuerzas vivas de clase de los explotados y oprimidos del mundo es el verdadero objetivo estratégico del imperialismo, de la clase capitalista internacional que no escatima esfuerzos y recursos para ello.

La necesidad estratégica para el proletariado internacional en este momento de la historia es la toma de consciencia de clase, donde se asuma como sujeto político e histórico en defensa y representación de sus propios intereses de clase; no como medio sino como fin. Luchar por nuestros intereses de clase como proletariado en esta época histórica es tomar consciencia de si y para sí, reconocer y hacer valer nuestra experiencia y capacidad política como clase; hecho y premisa histórica que solo se logrará con la violencia revolucionaria que demanda esta etapa de la historia para inaugurar una nueva.

Esa es nuestra necesidad estratégica inmediata de clase que el imperialismo trata de proscribir con las tentativas de la guerra mundial, que de concretarse bajo el plan imperialista el proletariado internacional será conducido al desangramiento fratricida de clase. A la más cruel y criminal devastación humana que hayamos asistido.

Papel que juega y desempeña México en este contexto internacional

En este escenario de la correlación de fuerzas, ritmo y dinámica de la lucha de clases en el plano internacional, México ocupa un lugar como país dependiente del imperialismo de importancia geográfica estratégica. De acuerdo al papel que ocupa en la división internacional del trabajo, proveedor de fuerza de trabajo barata, materias primas y servicios, la situación económica-política interna del país adquiere relevancia para el imperialismo.

La profundización de la crisis económica y política del régimen en nuestro país, como la principal característica en los últimos años ha marcado los acontecimientos de mayor trascendencia. El descontento popular generalizado, las protestas multisectoriales con características insurreccionales cada vez más claras, y el terrorismo de Estado como respuesta al cuestionamiento popular del régimen, sobre todo en los últimos dos sexenios, al no ver resueltas sus necesidades fundamentales; en suma, la descomposición acelerada del régimen capitalista en México ha marcado el rumbo en la pasada jornada electoral de la democracia burguesa.

Lo que definió políticamente esta coyuntura burguesa, llena de contradicciones interburguesas exacerbadas, fue el pulso internacional. El capital por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas en ningún lugar del mundo es autónomo y puramente nacional, no podemos pasar por alto que vivimos en la época del imperialismo o lo que algunos llaman la globalización y, esto mismo es lo que pesa y determina en las coyunturas políticas de carácter estratégico en los países sujetos a la dinámica del capital internacional.

Nada fuera de los intereses del capital, todo dentro de él, reza la máxima imperialista, y a ello se ajusta la política interna de cada país dominado por las relaciones de producción capitalista; nada, desde la institucionalidad burguesa, obedece a fuerzas espontaneas o autónomas dentro del régimen capitalista.

Y en este sentido México no puede ser excepción, al contrario, es parte importante de las piezas geoestratégicas que se juegan en la política internacional. La reconfiguración económica y política del régimen capitalista en México es el papel que está llamado a cumplir la próxima junta administrativa; se inscribe dentro de la necesidad

estratégica del imperialismo norteamericano en medio de una situación política mayor: la inminente conflagración mundial.

Desde el papel que ocupa en la división internacional del trabajo y desde la lógica militar, para el imperialismo norteamericano, México puede contarse ya como parte de esa retaguardia imperialista proveedora de fuerza de trabajo, materias primas necesarias para sostener la guerra y reserva de carne de cañón.

Ahí descansa todo el entramado comercial simulado con la estridencia mediática de la renegociación del Tratado de Libre Comercio, donde lo que se exalta no es el fondo de la cuestión, sino lo superficial de la forma en la persona de Donald Trump y demás mandatarios de Estado.

Y no es que esta situación sea nueva, no, pero lo que sí significa obstáculo y un riesgo a futuro inmediato, en medio de la correlación de fuerzas internacional, es la profundización y exacerbación de las contradicciones de clase que cada vez toman formas más organizadas; ruta por la cual se llegará necesariamente a formas superiores de organización y acción política. Lo único que sostiene en estas condiciones al actual régimen en nuestro país es el terrorismo de Estado.

Sin el apoyo directo del imperialismo en la actual etapa de la historia y bajo las condiciones económico-políticas que ha impuesto la política neoliberal a los países dependientes, éstos no podrían sostenerse. La coyuntura internacional demanda distensión de las contradicciones de clase en México; políticamente, la opción más redituable en términos de la lucha de clases es el “cambio pacífico” que conduce a la conciliación de clases.

Todo el proceso electoral, de principio a fin, dio cuenta de ello; y la opción consensada en la cúpula oligarca finalmente fue la “salida dolorosa” pero necesaria del liberalismo burgués; el resultado electoral ha sido todo un éxito en lo inmediato para la oligarquía y de ahí que desde la institucionalidad se califique ya como histórico.

Y no es para menos pues con la llegada de MORENA a la junta administrativa del país *los capitales están a salvo, no hay riesgo de muerte que se corra en manos del “regenerador de la patria”, al contrario, la continuidad capitalista con nuevos bríos está garantizada. Representa la salida “dolorosa” para la oligarquía en nuestro país a la crisis política que enfrenta el régimen, y es para el pueblo el paliativo político que sella aún más el dominio de clase bajo el velo del cambio y la regeneración.* (El Insurgente No. 186)

Para ello todo el oportunismo se ha sumado a la “regeneración”, excitado políticamente, hasta llegar a plantear que ahora el momento histórico demanda poner de nuestra parte a los explotados y oprimidos, que le toca al pueblo corresponder al “cambio de régimen”. Todo aquello o aquellos que se muestren o expresen lo contrario están condenados a ser señalados políticamente como los que atentan contra el espíritu de unidad nacional, casi apátridas.

De ahí que la excitación pública, que como una marejada se hizo correr por los monopolios masivos de comunicación en el país después de los sucesos del primero de julio, no ha cesado aún; bajo diversas formas, se hace manifiesto la emergencia del régimen por coronar el proceso electoral con la aureola de la legalidad y legitimidad desde todas las capas de la sociedad mexicana, que todavía en lo que va del primero de julio a la fecha alberga en gran parte la “esperanza” de un cambio.

El hecho se compara a la revolución mexicana de 1910-17, “pero sin los muertos que ésta generó” y en el júbilo oportunista se sostiene que por fin la “izquierda llegó al poder” por la vía pacífica; casi una utopía hecha realidad a la que exigen se plieguen todas las fuerzas políticas del pueblo para garantizar “el cambio”. De ese tamaño es el temor oligarca e imperialista que encierra la presente

coyuntura internacional y el grado de contradicciones de clase en México que definió los mecanismos de la democracia burguesa en esta jornada electoral.

Lo que en otras latitudes del mundo se está operando con el intervencionismo militar, en México se ejecuta por la vía política de largo alcance, el pacifismo burgués. Sin trastocar uno solo de los pilares del régimen, en consonancia con el pulso internacional, una nueva etapa de desarrollo económico capitalista está en ciernes, un reimpulso industrial que ya fue diseñado por la actual junta administrativa con las Zonas Económicas Especiales, que se ejecutará con la nueva junta administrativa. Esa es la esencia de la "Regeneración" y "el cambio histórico".

El desenlace de la reciente jornada electoral burguesa representa las garantías políticas de ese desarrollo capitalista que demanda el imperialismo internacional, al lado de una Ley de Seguridad Interior que legaliza los estados de excepción en regiones geográficas completas y de una reforma constitucional que permite el envío de tropas militares al extranjero, expresa la continuidad y desarrollo capitalista en nuestro país que se ajusta a las necesidades del presente siglo, sin importar el personero y ente político que represente los intereses del capital.

Desde la dinámica y leyes del desarrollo histórico los intereses de clase son los que realmente importan y definen la estrategia y táctica en cada etapa de la lucha de clases, las formas y métodos en que se administra el poder de acuerdo a las necesidades de clase en cada país. La casualidad no tiene lugar; de igual forma lo que aconteció el pasado primero de julio, de fondo ni disrupción, ni subversión del poder, mucho menos revolución.

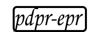
Si en el siglo pasado las contradicciones estructurales del capitalismo mundial se expresaron abiertamente con la gran depresión de 1929 y se exacerbaron irresolublemente en la década de 1930 hasta su desenlace en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), al lado del crecimiento y fortalecimiento de las fuerzas del proletariado internacional; hoy, el desenlace de esas mismas contradicciones agudizadas y exacerbadas por el imperialismo se perfilan hacia la recta final, con la existencia del socialismo como modo de producción en distintos países del mundo como referente. Muy a pesar de lo que los detractores del comunismo sostienen con argumentos negacionistas y sepultureros sobre "el socialismo real" y el "marxismo dogmático".

Los estridentes gritos ideológicos que desde la caída de la URSS se propalaron por todo el mundo tratando de hacer creer al proletariado internacional que el socialismo ya no es alternativa histórica y el marxismo no tiene vigencia, hoy encuentran eco ante la inminente salida militar de la crisis internacional capitalista.

Y si en la Segunda Guerra Mundial Europa fue el escenario donde inició y tuvo desenlace la guerra, en la actualidad el continente americano adquiere relevancia en tanto que la cabeza del imperialismo se encuentra en él y su acceso por tierra es México y el estrecho de Bering.

La experiencia del Estado mexicano en cuanto a su participación y reacomodo en esa coyuntura estuvo marcada por el gobierno cardenista. Hoy México se perfila por esa misma ruta con el "triunfo de AMLO", la composición del capital y la división internacional del trabajo lo pone en ese lugar.

Ante la perspectiva política que la lucha de clases plantea en la presente coyuntura a los pueblos del mundo, la necesidad de la revolución socialista como referente histórico se perfila como salida a la humanidad en este siglo. Como parte del proletariado internacional, el pueblo mexicano debe poner la mirada en este horizonte histórico ante la perspectiva que impone el pulso internacional.



LAS CONTRADICCIONES DEL SISTEMA Y EL RÉGIMEN

Las contradicciones inherentes del sistema que han generado la crisis estructural capitalista manifiesta hace once años, siguen agudizándose y con ello sus formas se expresan con mayor fuerza.

A mayor agudización de las contradicciones que han dado origen a la crisis estructural capitalista, mayor la diversificación de las formas en las que se expresan y toman cuerpo en el campo de la lucha de clases.

El punto nodal de las actuales contradicciones es aquella entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, las formas de la contradicción entre capital y trabajo en la actual coyuntura se hacen presentes con mayor fuerza en el régimen de circulación y distribución. Es aquí donde se revela la dificultad monopolista para la realización de las mercancías, el mercado mundial se encuentra en disputa.

La crisis comercial metamorfoseada en crisis financiera con la que se inauguró la actual crisis capitalista en el centro del imperialismo, a once años, empieza a tomar su rostro causal, pero con mayor rapacidad y violencia por parte de los países imperialistas y cárteles oligarcas, en su codicia infinita luchan entre si y devoran al más pequeño para centralizar el capital. Cosa que demuestra la esencia de la fenomenología de la crisis, la existencia de sobreproducción anuncia una mayor crisis comercial y financiera más embarazosa a desembocar en una aguda recesión mundial.

El efecto inmediato de lo anterior es la guerra comercial auspiciada por el imperialismo yanqui al desatar una ofensiva arancelaria contra países capitalistas que considera menos desarrollados y fuertes, incluso con sus históricos aliados imperialistas y principalmente contra el país económicamente más poderoso del orbe, La República Popular China con un régimen



socialista, carácter que desde los centros ideológicos del imperialismo se trata de negar.

Con tal guerra el principal dogma neoliberal "dejar hacer dejar pasar" y su supuesto rector "el libre comercio", "la no intervención del Estado en el mercado" de dicha política burguesa hecha régimen por el imperialismo, se derrumban ante el desarrollo de las leyes que rigen al sistema capitalista.

La verdad se asoma una vez más con crudeza, nunca ha existido libre comercio ni la libre competencia, lo que prevalece es el monopolio comercial, el dominio del imperialismo sobre los pueblos del mundo y la violencia burguesa a través del Estado en defensa de sus intereses.

Lo que se encuentra en disputa son espacios en el mercado mundial, una mayor cuota de la taza general de ganancia y un nuevo reparto del mundo ya repartido; el objetivo de los cárteles oligarcas

es obtener una mayor centralización de capital para acrecentar su poder económico y político; en el caso de China, las intenciones de los oligarcas imperialistas es despojarle con mecanismos mercantiles parte de la riqueza socialmente producida por su pueblo y debilitarla para después lanzar una ofensiva que la destruya.

Las aspiraciones burguesas consisten en que el fenómeno desemboque en mayor poder centralizado en un menor número de oligarcas para imponer su política dictada por el imperialismo a los pueblos sojuzgados del mundo, destruir aquellos que han logrado la libertad de las cadenas capitalistas y someter con la violencia a los que no están alineados a sus designios.

Las actuales contradicciones dejan en claro que después de destruir enormes fuerzas productivas en el Medio Oriente devastando pueblos enteros por parte del imperialismo con el propósito de convertirlos en su reservas y nuevos mercados para la circulación y realización del capital, la crisis no se ha resuelto, por lo contrario, la ruta es a la inversa. El imperialismo yanqui es el más interesado porque se acentúe la ruta de la guerra mundial pero lejos de lo que considera su patria y retaguardia, una vez más intenta enriquecerse con la guerra imperialista como lo hizo en la Primera y Segunda Guerra Mundial.

Se destacan como parte de dichas contradicciones en el marco de la guerra comercial imperialista y en defensa de los intereses del capital monopolista transnacional:

1. La crisis europea que toma fuerza en su desintegración, pero más aún, en lo que han nombrado crisis de refugiados, aspecto que es consecuencia directa de las guerras de rapiña en santa cruzada imperialista en África y Medio Oriente de las cuales son parte.
2. A lo que le nombran crisis de refugiados no es más que una sobre oferta de fuerza de trabajo propiciada por las guerras de rapiña imperialistas, con ellas destruyen fuerzas productivas, pero también obligan al desplazamiento forzado de la fuerza de trabajo, que en principio los imperialistas de la Unión Europea necesitaban, pero hoy inmersos en una crisis estructural les estorban. Cosa que demuestra la existencia de la crisis en la esfera de la producción y el carácter deshumanizante del capitalismo, donde el ser genérico es reducido a mercancía.
3. Pero no sólo en Europa se manifiesta con fuerza la política xenófoba y fascista del imperialismo, en América el imperialismo estadounidense hace gala de ella con sus medidas antimigrantes, cosa nada nueva, la diferencia estriba en su descaro que antes ocultaba con la propaganda y el discurso de doble moral.
4. Lo cierto es que tanto en Europa como en América y el resto de los países capitalistas del mundo existe un ejército industria de parados, fenómeno que responde a una crisis de sobreproducción que engendra contradicciones sistémicas en el régimen de circulación y distribución capitalista.
5. La violencia imperialista contra Siria e Irán, las acciones encubiertas contra Rusia, Corea del Norte, la guerra de espías entre Rusia e Inglaterra tiene motivaciones en la política del imperialismo.

En síntesis, la actual guerra comercial es reflejo de las contradicciones capitalistas en el régimen de intercambio y distribución, al mismo tiempo preludio del desenlace de las mismas en una guerra imperialista a escala mundial al no resolverse con los mecanismos financieros-comerciales y el amago belicista del imperialismo.

Contradicciones antagónicas y no antagónicas se revelan con mayor claridad que hacen del régimen capitalista un cristal, tras del cual, se observa la ruta que ha tomado este modo de producción en el siglo XXI, el colapso de la fortaleza capitalista es posible.

pdpr-epr



ANTES Y DESPUÉS DEL 1°DE JULIO

El principal organismo oligárquico proimperialista del país y el capital financiero monopolista transnacional dieron el pase a las instituciones del Estado y privadas, en consonancia con las fuerzas políticas electorales dejar llegar a la junta administrativa federal a la “izquierda electoral”.



El voto emitido por parte de la población empadronada el primero de julio de nueva cuenta fue un evento de legitimación política-jurídica a la voluntad oligárquica y al régimen, que es dictada desde el más alto nivel en los ámbitos nacional e internacional, que se toma en base a las necesidades del imperialismo y de clase.

Otro fenómeno sociopolítico no menos importante que influyó en la determinación oligárquica de dar luz verde para la realización de la tendencia favorable a la izquierda electoral, fue el amplio conglomerado social inconforme con el régimen neoliberal que paulatinamente confluyó en torno a la opción de MORENA y AMLO.

El copioso sufragio es la ratificación clara del grado de descontento social contra el régimen neoliberal, al ser el responsable de la pobreza, miseria y opresión que devora a las masas populares, al ir empujando de forma constante y acelerada a la pauperización a la mayoritaria de los asalariados del país, que es una parte de éstos quienes perciben en MORENA la posibilidad de salir de esa lacerante condición socioeconómica desde la democracia burguesa.

Sale electo AMLO en consecuencia, “gana” la democracia burguesa a ojos de propios y ajenos en el territorio y allende las fronteras, justo ahora

cuando el régimen lo necesitaba por el estadio general de crisis económica, política, descomposición social, violencia institucional que ha derivado en terrorismo de Estado y la exacerbación de pugnas interburguesas. Que a nivel político electoral se expresa en la composición facciosa, parcial y corrupta de los órganos políticos y jurídicos del sistema electoral, que ante la mayoría de los sectores sociales, sobre todo ante el pueblo, son ilegítimos por carecer de independencia, solvencia política y moral, o al menos antes del primero de julio ese era un sentir generalizado y absoluto.

Al "ganar" la democracia burguesa triunfa el sistema capitalista mexicano para enfrentar la crisis en condiciones "diferentes", es decir, sale avante la continuación del régimen de explotación, pobreza, miseria y opresión política hacia las masas populares, males que son imposibles de erradicar de raíz con tan sólo políticas públicas de carácter liberal y progresista, por ser esencia y razón de la existencia del sistema económico de la burguesía.

Realizar el Estado mexicano un fraude clásico o una imposición burda, de esas que acostumbra la democracia burguesa, en las condiciones antes descritas representaría para la burguesía y el régimen una significativa pérdida económica y ensanchamiento de la fisura en su hegemonía como clase en el poder, por lo tanto, más valía negociar una sucesión pactada, pues no auguraba un buen escenario para el capital para enfrentar un "conflicto" post electoral.

La resistencia en la cúpula de la oligarquía nacional (principalmente Consejo Mexicano de Negocios) y extranjera (principalmente "el fondo financiero" Black Rock), a ceder la junta administrativa federal a la opción de la burguesía liberal moderada obedecía al menos a dos elementos: uno era, la derogación de las reforma educativa-laboral y la energética; y la dos, la desmilitarización del país, sin embargo, estas diferencias interburguesas fueron superadas cuando el entonces candidato de MORENA se reunió con estas representaciones del capital monopolista, y la posibilidad del triunfo de la denominada izquierda electoral con un personaje que emergió del PRI se hizo posible una vez acordado que los capitales y sus formas de preservarlos estaban asegurados, así como el actual engranaje del régimen neoliberal.

El Así no oligarca paso a ser el así si de facto. Salvados los intereses del capital monopolista, se consumó, léase negoció, una sucesión pactada más por la integridad del capitalismo, que significa alargar su existencia en el país, siendo los principales beneficiados la oligarquía transnacional y nacional. De nueva cuenta fue un proceso electoral acotado por el poder oligárquico y el terrorismo de Estado antes, mientras y después de éste.

Los efectos de la crisis estructural del capitalismo internacional que provoca en el país se materializan para los asalariados en más explotación, despojo y opresión política y para los oligarcas sólo pugnas intestinas por acrecentar sus capitales y el dominio de la economía, que es a partir de éstas que se dan las desplazamientos y reacomodos entre ellos, lo que ocasiona la fractura temporal del bloque monolítico que en anteriores elecciones había entre oligarcas y dinastías políticas de oficio, para imponer a rajatabla por todas las formas y medios su voluntad en cada contienda electoral, fue lo que equivocadamente nombraron la polarización social, que ahora el encargado de sanarla –la reconciliación entre oligarcas– es el triunfante proyecto liberal burgués.

El hecho político de que en una sociedad capitalista polarizada económica y socialmente, con un constante proceso de protesta y lucha popular, ante el carácter anti popular y represivo del Estado y régimen, triunfe una opción diferente

sólo en forma, puede generar confusión política e ideológica en los sectores sociales descontentos que son objeto de la mediatización que ejerce el sistema, principalmente en los no organizados, como también acontece en los que aun organizados pero al carecer de un lineamiento de clase de forma emotiva ensalzan al triunfante proyecto político electoral, como un ente cuasi revolucionario que transformará de forma profunda la condición de explotado y oprimido.

No se trata de descalificar la participación política bien intencionada del pueblo en la pasada contienda electoral que aún cree en esta vía para el cambio de las paupérrimas condiciones de trabajo y vida, proceder que obedece a la falta de claridad política y consciencia de clase que se expresa al encausar su descontento en coyunturas y formas de lucha burguesas, con la esperanza de que las relaciones antihumanas capitalistas mejoren o en su caso se transformen de manera utópica.

En el espectro político en torno a MORENA hay grupos políticos de antaño que están claros y conscientes de que la transformación radical de la sociedad jamás será por esa vía y dentro de la legalidad burguesa, pero, ante el inminente arribo de esta expresión a la junta administrativa, oportunamente la abrazan discursivamente y en los hechos la promueven como opción transformadora para el pueblo, posición política enmarcada dentro del neooportunismo, que los hace cómplices conspicuos de la farsa de la democracia burguesa y por ende de un engaño más al pueblo. Por consiguiente, las masas populares jamás deben renunciar a sus legítimas demandas y exigencias, la lucha contra el capital no ha terminado, ésta concluye cuando las masas trabajadoras destruyan las bases materiales de la explotación y opresión burguesa.

El que amplios sectores sociales opten por la transición pacífica puede catalogarse con llanas simplezas como: *ya estuvo bien, que coman o roben otros, se necesita un cambio*, estos juicios es de sectores despolitizados inconformes; pero quienes desde una condición económica de confort lo encubren como un gesto altamente humano de no querer la violencia como vía transformadora por las consecuencias de pérdidas humanas, es una posición política conservadora, reaccionaria e hipócrita, porque nunca les ha importado o ignoran de forma deliberada las muertes por hambre, hambruna y por la violencia que genera el Estado.

Ambas posiciones son acotadas y encauzadas por la naturaleza del régimen en los marcos de la democracia burguesa, con la convicción de clase de que cada proceso electoral, sin importar el nivel de confrontación intestina, se revela como un acontecimiento de legitimación del sistema de explotación y opresión; la ratificación de las formas burguesas de hacer política, que para el pueblo es únicamente mediatización y un nuevo apretón a los grilletes de la opresión política.

Las contradicciones inherentes a la democracia burguesa ya empezaron a aflorar en el proceso de transición para que entre en funciones la nueva junta administrativa, hay una dualidad entre el discurso utilizado en campaña y los hechos que en estos pocos días de transición han sido evidenciados.

El arribo de MORENA al gobierno federal sólo representará cambios cosméticos al régimen, *pues no toma el poder, sólo accede a la administración pública*. Para garantizar que dichos cambios se lleven a cabo de acuerdo a lo pactado, están los centinelas de la democracia burguesa, es decir, los dueños del poder económico y político. *pdpr-epr*



LA LUCHA DE CLASES EN MOMENTOS DE CRISIS DEL RÉGIMEN CAPITALISTA

La lucha de clases entre opresores y oprimidos en tiempos de crisis política del régimen capitalista se expresa de manera clara, es en estos momentos donde los intereses de clase se hacen más evidentes, por un lado, la burguesía trata por todos los medios mantener su dominio de clase, en tanto que, por el otro, el proletariado y el conjunto de los oprimidos y explotados procuran sacudirse las cadenas que los oprimen, es decir, la lucha de clases se revela en su esencia. Del curso que tome esta confrontación dependerá el resultado de dicho ciclo de la historia, donde una de las clases sociales en pugna impondrá su voluntad a la otra.



Esto explica por qué en los momentos de crisis del régimen capitalista es donde han triunfado las revoluciones socialistas, o donde se consolida la burguesía en el poder para prolongar su dominio de clase. Dos ejemplos concretos de esta enseñanza histórica los encontramos en la Revolución Bolchevique, en octubre de 1917 en Rusia y la Revolución mexicana de 1910-17.

En la primera los oprimidos y explotados bajo la dirección del partido bolchevique

conquistaron el poder político para beneficio de las masas trabajadoras, en el caso de la revolución mexicana, la burguesía capitalizó el descontento popular, se apoderó de la dirección de la revolución y con el triunfo de ésta, se entronizó en el poder para prolongar su dominio de clase. Sin embargo, en uno y otro, la lucha de clases continúo y se reafirmó como el motor de la historia.

En los antecedentes de ambos casos, los intereses antagónicos de clase se agudizaron y desembocaron en la imposición de la voluntad de una clase social sobre otra, con resultados diametralmente opuestos producto de la dirección estratégica de dicho proceso, mientras que en Rusia los oprimidos y explotados ejercieron directamente la dirección de la revolución, en México se cedió el mando a la burguesía, el resultado fue la consolidación en el poder económico y político de esta clase social, que a la fecha detenta el poder.

Lo anterior viene al caso dado que, tras los resultados del pasado proceso electoral en nuestro país, donde se renovó la junta administrativa en el marco de la democracia burguesa, hay quienes tratan de hacer una burda comparación con la revolución mexicana, en alusión a que se trata de una transformación de esta magnitud. Pamplinas, no hay comparación en tanto que la revolución de 1917 fue producto de un largo proceso de confrontación directa entre clases sociales antagónicas, encausado fuera de los marcos de la legalidad establecida por la dictadura porfirista, es decir, se trató del rompimiento abrupto del orden establecido por medio de la violencia de las masas fundamentalmente campesinas.

¿Qué comparación puede haber? Ninguna, lo vivido en el proceso electoral de 2018 no se aproxima ni en lo más mínimo a lo acontecido en todos los procesos de transformación revolucionaria vividos en México. Mucho menos al proceso revolucionario desarrollado por los bolcheviques en la Rusia zarista del siglo pasado.

Cuando los revolucionarios de aquellas latitudes impulsaron la revolución democrática burguesa y de manera momentánea compartieron el poder, fue una circunstancia derivada de una insurrección popular armada que derrotó al orden establecido e instauró un gobierno de nuevo tipo; un breve período de transición que permitió avanzar por la senda del socialismo; un momento táctico que obedeció a métodos revolucionarios y a la estrategia proletaria; resultado de décadas de agitación y movilización de las masas obreras y campesinas, donde los deseos y buenas intenciones nada tuvieron que ver, se trató de un proceso revolucionario organizado y dirigido por los comunistas.

Resulta grotesco y un tropiezo político pretender comparar los resultados emanados de los vaivenes de la democracia burguesa con el proceso revolucionario desencadenado por los bolcheviques en 1917. Este comparativo en el mejor de los casos denota desconocimiento de la estrategia y táctica revolucionaria, y en el peor,



actitud deliberada que procura fortalecer el dominio de clase que ejerce la burguesía en México.

Lo que se vivió en el pasado proceso electoral se trata de una maniobra política más del régimen capitalista para remozar la democracia burguesa y garantizar legitimidad popular a la nueva junta administrativa que transitará por la ruta que dicta la lógica del desarrollo del capital. Más allá de los matices o rasgos progresistas que diferenciarán a la recién ungida administración, las causas socioeconómicas que engendran la desigualdad e iniquidad social no son trastocadas en lo más mínimo, por el contrario, la explotación económica se profundizará.

Apenas recién ungida la nueva junta administrativa se vertieron voces que claman a gritos que el conjunto de oprimidos y explotados "tienen que poner de su parte", es decir, ceder a los dictados del nuevo gobierno y renunciar al derecho inalienable a la protesta popular.

¿Por qué el movimiento popular y las fuerzas de la revolución tendrían qué ceder en sus demandas y renunciar a sus formas de lucha cuando la burguesía sigue ejerciendo su dictadura? Que nadie se confunda, la ungida junta administrativa no ha roto ni romperá el estatus quo capitalista, por el contrario, pretende reforzarlo.

El hecho de que aún sin ser formalmente un gobierno establecido ya haga las funciones de administrador y defensor de los intereses oligárquicos, es un claro indicativo de cuál será el carácter del próximo gobierno, máxime si profundizamos en sus planes económicos. Hoy ante el vació de legitimidad del gobierno de Peña Nieto, el proceso de transición sirve para dotarlo de ella, con este actuar de facto se le procuran garantías de impunidad y se salvaguarda el Estado mexicano.

Así como la guerra se rige por leyes universales, la lucha de clases también tiene las propias que no se pueden soslayar, al respecto no se debe olvidar que la causa de la miseria, la pobreza, la marginación e iniquidad social está en la explotación económica y opresión política que ejerce la burguesía a través de diversos mecanismos. Para el conjunto del movimiento popular participar en los mecanismos de corporativización política es ceder trincheras conquistadas y renunciar a sus banderas de lucha.

En tiempos de crisis económica la burguesía implementa medidas encaminadas a reforzar los grilletes de la opresión política, con el claro propósito de sujetar más las cadenas de explotación económica y de esa manera garantizar sus intereses. En esas condiciones, a las masas trabajadoras corresponde forzar esos grilletes para romperlos y sacudirse las cadenas que lo mantienen en condición de esclavo moderno. Hacer eco a las medidas implementadas por la propia burguesía conduciría a la sumisión y por consecuencia lógica, sujetarse a la voluntad oligárquica.

pdpr-epr



Revolución a Debate



El papel de los comunistas en la lucha contra el poder burgués

Del análisis de la realidad objetiva bajo el método y categorías científicas se desprende estrategia, táctica y metodología de construcción; del análisis de la presente etapa de la lucha de clases se definen las tareas estratégicas y tácticas para el luchador por el ideal comunista; del análisis correcto del acontecer emana la alternativa para que las masas desencadenen su acción revolucionaria contra el poder burgués.

Si el luchador por el ideal comunista es un científico social consecuente, constituye una irresponsabilidad sustentar el análisis en conceptos postmodernistas y trazar objetivos de corto alcance en el campo de la lucha de clases, así la táctica se le troca en estrategia y ésta se olvida, el resultado es fácil de observar, se pierde el rumbo estratégico y ritmo en la lucha de clases, en esa lógica se termina por marchar a la cola de los acontecimientos, se es parte del furgón de las posiciones políticas que fortalecen al régimen capitalista y se adoptan terminajos que pretenden presentarse como categorías sin comprender que se reproduce la ideología dominante.

Dos tácticas emanan en la presente etapa de la lucha de clases, una plantea encuadrar la lucha del pueblo y sus demandas bajo el amparo de la democracia burguesa y las instituciones del régimen de explotación y opresión capitalista, fundado en un exacerbado pacifismo burgués que niega la lucha de clases, en consecuencia, promueve sin disimulo la conciliación entre

explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos.

La otra táctica plantea que el luchador por el ideal comunista no tiene por objetivo perfeccionar la democracia burguesa, porque ésta es un instrumento de opresión política, por eso hay que construir organismos de combate popular que destaquen por su combatividad en la defensa de los derechos del pueblo y la solución de sus exigencias. Es el planteamiento táctico de que el comunista, debe construir el poder político del pueblo para la defensa real de sus intereses y no desgastarse en los laberintos de la democracia burguesa y sus formas de hacer política que degradan al sujeto político.

Esto nos plantea que el militante revolucionario, el combatiente por el ideal comunista debe organizar y estructurar la voluntad popular de combatir en organismos que destaquen por su combatividad y su carácter independiente. La organización de carácter independiente es lo que hay que generalizar, cualquier otra dirección complica, aleja e incluso dificulta que el pueblo cuente con sus organizaciones para librar el combate contra el poder burgués.

Desde el Estado y sus aliados para mantener el régimen de explotación económica y opresión política, recurre a la corporativización de la fuerza de trabajo en organismos apéndices del poder burgués que son parte del engranaje de dominación política de clase. Es la lógica de la dominación del capital que se presenta como un acto ultrademocrático bajo la bandera del respeto a la diversidad ideológica, no obstante, esa condición priva a las masas trabajadoras contar con organismos y representantes que defiendan consecuentemente sus intereses, la conciliación de clases sólo conduce a la mansedumbre política.

El contexto histórico en el cual los comunistas desarrollan su acción transformadora es la existencia en México de un Estado policíaco militar, un estado de derecho oligárquico y el régimen neoliberal, en conjunto es la fisionomía de la dictadura burguesa que los políticos de oficio nos presentan simplemente como democracia, ésta no es otra cosa que la dictadura de la burguesía; y el gobierno antipopular sólo es una junta de administración de los intereses de la burguesía como clase y la oligarquía como su élite.

La promulgación de la Ley de Seguridad Interior legitima dicho orden antipopular y represivo, ahí donde algunos sólo ven que dicha ley apenas militariza al país y una posible dictadura que derive en un gobierno autoritario, la realidad indica que es la generalización de las medidas profascistas y la legalización del terrorismo de Estado como política de gobierno para garantizar la dominación de clase y el régimen de explotación capitalista.

Condición que nos indica la necesidad de la construcción de organismos de combate popular; la estructuración de la autodefensa de las masas; la construcción del poder político del pueblo; y la preparación del sujeto revolucionario, es la necesidad política la que dicta la táctica y no el capricho voluntarioso de individuos, el combatiente por el ideal comunista rige su acción transformadora en el acto consciente, en la acción racional y no en el acto irracional.

En el campo de la lucha de las ideas, independientemente de la pasada coyuntura burguesa, es necesario profundizar en la táctica a seguir en la lucha de clases. Hay quienes se autodefinen como “socialistas pro electorales” que plantean “la lucha por la democracia” a través de la lucha electoral y pacífica como forma principal para “el ascenso del poder político”, “sin dejar de considerar todas las formas posibles de lucha de acuerdo a las circunstancias, en el entendido que no basta con sólo ir a votar, que necesitamos

convencer y organizar la mayoría del pueblo e impulsar su participación más activamente en la política nacional”.

Profundiza en la argumentación, “la lucha electoral es una materia pendiente que los socialistas necesitamos resolver lo más pronto posible. En este orden de ideas, los grupos que estamos replanteando nuestro enfoque, método y análisis de la realidad económica y política, buscamos iniciar, junto con otros iguales, una reflexión colectiva sobre diversas cuestiones de la participación electoral, a fin de realizar una práctica efectiva…”

En esa misma lógica plantean que “los socialistas anti electorales, consideran que las elecciones son un circo, una farsa, que es un juego que implementa la burguesía para ilusionar y engañar a las masas; y, por lo tanto, plantean, en consecuencia, no participar en ninguno de los procesos electorales. Esta posición, a lo largo de casi 30 años ha dejado el paso franco a la derecha”.

Los revolucionarios sostenemos que con buenos deseos e intenciones no se transforma el país en función de los intereses populares; la táctica de la lucha electoral, parlamentaria y pacífica civil precisamente en esos mismos años ha facilitado la imposición del régimen neoliberal, respaldado las políticas neoliberales, avalado el terrorismo de Estado, justificado las reformas burguesas neoliberales e impuesto de la mano de los opresores tanto del Estado policíaco militar y el estado de derecho oligárquico.

Como comunistas que libramos combate en la trinchera de la revolución con sinceridad política preguntamos ¿Qué papel han desempeñado los comunistas vergonzantes que se aglutinaron en el PRD y levantaron las banderas de la lucha electoral, civil pacífica? La verdad es inocultable, fueron asimilados por el régimen y son corresponsables de las políticas antipopulares, represivas y contrainsurgentes; su trayectoria como sujetos activos de la democracia burguesa arranca desde la “apertura democrática”, pasa por el “Pacto por México” y desemboca en la actualidad como organismo apéndice del PAN, ¡vaya historia y papel!

Participar en la democracia burguesa a corto y mediano plazo se tradujo en legitimación de ésta como instrumento de opresión política y quimera de liberación de las masas trabajadoras; las masas que fueron incorporadas a la lucha electoral de ser combativas se trocaron en clientelares, se desmovilizaron y fueron incorporadas al corporativismo electoral; los líderes, dirigentes y cuadros de masas se transformaron muchos de ellos en políticos de oficio proburgueses y progobiernistas que enarbolan las banderas populares sólo como chantaje político para adquirir más prebendas; las organizaciones populares que se adhirieron a la lucha electoral en diferentes coyunturas burguesas dejaron de ser organismos de combate del pueblo para ser instrumentos de dominación ideológica y política, apéndices del poder burgués.

Las formas burguesas de hacer política se adquieren como un acto consciente que hundió en la putrefacción a quienes las abrazaron; corrupción en sus diferentes expresiones y la doble moral, es la característica de los “nuevos políticos” que emanaron de los organismos que ponderaron fortalecer la democracia burguesa.

En lugar de luchar por la transformación revolucionaria de la sociedad, de organizar la lucha contra el capital, el poder burgués y la dictadura burguesa, ahora se levantan las banderas de lucha sólo por la democracia, democracia sin adjetivos, es decir, por la democracia burguesa, por el fortalecimiento de la dominación del capital, por la legitimación de la dominación política del burgués.



En vez de luchar por la toma del poder político y construir el poder político del pueblo, el objetivo se reduce a acceder a la administración pública que redunda en una quimera la transformación del país, porque quienes han arribado como "oposición" inevitablemente tienen que sujetarse a las leyes de funcionamiento del Estado burgués y legitimar la explotación asalariada.

El arribo a la administración pública sólo ha redundado en la administración de la crisis del régimen, en la convalidación de las políticas antipopulares y represivas, así mismo, en el reforzamiento de los grilletes de la explotación económica y opresión política de las masas trabajadoras; una verdad indiscutible, quienes desde esta táctica de lucha ascienden a la administración o tienen puestos de elección emergen en poco tiempo como empresarios, es el objetivo personal, tener un lugar al lado del burgués, en el acto cotidiano hacen culto a las formas burguesas de existencia.

El balance en los últimos 30 años es más que obvio, la táctica electoral y pacífica ha dado los resultados en dirección del fortalecimiento de la dictadura del capital; no es la táctica de la resistencia popular combativa la que legitima el poder burgués, por el contrario, plantea organizar y estructurar la voluntad popular de combatir para desencadenar la acción revolucionaria de las masas en defensa de sus intereses.

Los combatientes por el ideal comunista no deben diluirse en el mar de las formas burguesas de hacer política, por el contrario, hay que combatirlas conscientemente porque desde ellas se promueve la ideología burguesa y la descomposición del sujeto político, la corrupción siempre es partera de la pudrición de cualquier proceso organizativo, en tanto que se dice combatir al régimen, pero en esencia se le revitaliza.

No se trata de ahogar a las fuerzas de la revolución en las grietas del enemigo, por el contrario de lo que se requiere es construir fuerzas combativas del pueblo que se planteen como objetivo la transformación revolucionaria de la sociedad, lo que demanda táctica y método que permitan enfrentar combativamente al poder burgués.

Es un error conducir las fuerzas populares a la corporativización y atarlas a la cola del poder burgués; el combatiente por el ideal comunista no debe desgastarse en el fortalecimiento de los instrumentos de dominación política del régimen, debe enfilar su acción a la construcción de organismos de combate popular, en la construcción del poder político del pueblo y en la estructuración y generalización de la autodefensa armada de las masas.

Es también errónea la postura política de plantear que en la nueva correlación de fuerzas es una "oportunidad para el empoderamiento popular", es la expresión del naufragio político, lo que la lucha de clases exige es la construcción del poder político del pueblo y desde ahí organizar la lucha revolucionaria; lo que demanda la presente etapa de lucha no es que las fuerzas populares sean ahogadas en las formas burguesas de hacer política, tampoco que sean corporativizadas por la democracia burguesa, los comunistas debemos tener claro que nuestra acción está fuera de la lógica burguesa, que las tareas que debemos objetivar es la organización combativa del pueblo, la construcción de organismos revolucionarios y no perder de vista los objetivos históricos del proletariado, que lo esencial en toda revolución es la toma del poder político.

pdpr-epr



PENSAMIENTO DEL MILITANTE COMUNISTA

Escuela Permanente de Marxismo y Lineamiento Político

La táctica de las fuerzas de la revolución

La actual correlación de fuerzas hay que analizarla desde la perspectiva de clase, sin perder de vista la pasada coyuntura burguesa; un análisis fuera de la concepción proletaria induce a las fuerzas populares por la ruta de la desmovilización, la descomposición y asimilación por el sistema político que se traduce en un fortalecimiento del régimen, así como de la democracia burguesa.



Las comunistas debemos tener claridad sobre el programa de lucha que enarbolamos, la estrategia y táctica que se desprende del análisis de la realidad y el método de lucha que debemos tener en el trabajo de construcción. La táctica del combatiente por el ideal comunista debe ser combativa y proporcionar a las masas los

instrumentos políticos para desencadenar su acción revolucionaria contra el poder burgués.

La coyuntura burguesa terminó en lo fundamental y se abre una nueva, de mayor alcance y magnitud por cuanto contempla la táctica y el método en la lucha contra el régimen neoliberal o la asimilación de éste de las fuerzas populares por la vía de la corporativización y la reproducción de la ideología dominante.

MORENA como partido político después del proceso electoral tiene mayoría en el congreso de la unión y asume la presidencia del país, pareciera que ya no hay nada qué hacer porque está asegurada la transformación, no obstante, hay que buscar en el pasado reciente para comprender el presente. Como partido electoral surge producto de la contradicción política en la cúpula del PRD, éste, partido liberal burgués que nació de la fractura al interior del PRI enarbolando las banderas de la democratización del país.

El participar en los procesos electorales, bajo la gran esperanza que despertó dicho partido al paso del tiempo dirigentes de toda posición política fueron asimilados por el régimen, el proceso significó la pudrición de aquellas fuerzas que se decían democráticas e incluso algunas hasta se definían cuasi revolucionarias, todas ellas con una posición reformista que plantea transformar el régimen económico y político desde sus entrañas, es la vieja posición dentrista del movimiento que renunció a los métodos revolucionarios y fue cooptada por el régimen, los revolucionarios no nos equivocamos en nuestra crítica hecha desde los mediados de los años sesenta del siglo pasado.

Bajo la concepción reformistas y del dentrismo, al principio las banderas de lucha que se enarbolaban eran por el cambio democrático y los derechos constitucionales, poco a poco se perdieron y se termina por hacer el trabajo sucio al régimen, la firma del Pacto por México es la confesión abierta de abrazar las concepciones burguesas neoliberales y proimperialistas, se es corresponsable en la imposición del Estado policíaco militar y el terrorismo de Estado política de gobierno que se traduce en cientos de miles de víctimas directas y varios millones de indirectas.

El PRD terminó por cavar su propia tumba en los acontecimientos del 26-27 de septiembre de 2014, en Iguala, Gro., y terminó por diluirse con la alianza con el PAN por la presidencia en el 2018; sus principales dirigentes hoy expresan la condición del político de oficio que hace defensa a ultranza del régimen neoliberal.

Las contradicciones cupulares llevaron a que el sol perredista se desgajara, de ahí surge Morena, que en esencia enarbola las banderas liberal burguesas y en la medida de las transformaciones podría ser un gobierno liberal progresista, pero NUNCA un gobierno revolucionario que transforme en esa dirección al país, sólo los ingenuos pueden suponer que es anticapitalista, antineoliberal.

Desde una posición reformista hace todo lo que está en su alcance para robar las banderas de lucha a las fuerzas populares e incorporarlas al programa burgués desde la lucha electoral, es ahí donde radica la esencia conciliadora entre las clases cuyo objetivo es diluir la lucha de clases en el pacifismo que desmoviliza y deja en la indefensión a las masas trabajadoras.

El antecedente tanto del PRD y de las fuerzas que comparten la táctica electoral-civil- pacífica es la falta de combatividad en los momentos que ésta se hace imprescindible en la lucha de clases, los fraudes electorales no se transformaron en campaña de lucha política; los asesinatos políticos

y la desaparición forzada de sus militantes quedaron sólo en un pronunciamiento que tibiamente se cuestiona el carácter represivo del régimen.

Los intereses de clase a los que se representa y por la ideología de la que se es portador con dicha táctica refleja la resistencia a la proletarización material y añoran un pasado de "clase media" que difícilmente se recuperará; de la burguesía no monopolista que es presa del capital monopolista transnacional; y, de algunos segmentos de pequeños propietarios o productores rurales en desgracia por el desarrollo capitalista.

La lucha electoral y parlamentaria, a pesar del reciente triunfo de las fuerzas agrupadas en torno MORENA, expresa su verdadera condición, al ser una lucha reformista la táctica está contenida y limitada por la legalidad burguesa, por el corporativismo burgués y las formas burguesas de hacer política, en general sólo conduce a un fin, el fortalecimiento político del régimen neoliberal al que se dice combatir y el reforzamiento de la democracia burguesa como instrumento de opresión política.

Resulta una quimera el sostener que quienes militan en Morena tienen una concepción antineoliberal, se falta a la verdad porque no es un partido monolítico, mucho menos homogéneo ideológicamente, de palabra se opone resistencia y condena a las políticas neoliberales, sin embargo, en su programa no hay propuesta que indique que van en sentido contrario.

El programa liberal burgués que se sostiene resulta difícil que esté diseñado en torno a los intereses populares, en nombre de ellos se procede, las transformaciones no están en dirección de destruir el modo de producción capitalista, no es el objetivo, por lo que todo está encaminado a la conciliación de clases.

El terrorismo de Estado como política de gobierno pretendió frenar la lucha popular que exigía solución a sus demandas y paralizar por terror al pueblo organizado, tres gobiernos neoliberales sostuvieron tal política, sin embargo, lejos de paralizar al pueblo y sus organizaciones, nuevas expresiones de lucha popular emergieron, poco a poco la lucha empezó a tomar nuevos bríos y adquirió más rasgos de la lucha política contra el régimen.

La táctica oportunista constituye un dique para el desarrollo de las fuerzas populares combativas en tanto que las fuerzas comunistas no son capaces de desarrollar la lucha ideológica, en la medida que no se combate en esta batalla el camino queda libre para que las concepciones no proletarias sienten sus reales en el movimiento y contengan el carácter clasista de las luchas del pueblo.

Más que discutir si se debería o no votar, de si fue correcto sumar para MORENA o no, lo fundamental que los comunistas no debemos olvidar son las tareas estratégicas y tácticas de *la construcción del poder político del pueblo y la construcción de organismos de combate popular*, *construir los propios políticos que combatan en la trinchera burguesa al tú por tú, pero enarbolando las banderas de la revolución socialista*.

Es la realidad la que dicta la ruta, votar desde cualquiera de sus expresiones, llamar a que las masas populares se adhieran a la democracia burguesa fortalece a ésta y al régimen. La tarea a la que debemos centrar los esfuerzos es GANAR A LAS MASAS PARA LA REVOLUCIÓN, lo cual no se logra encajonando las fuerzas populares en la legitimación de la democracia burguesa, ésta en

lugar de fortalecerla hay que desenmascararla como instrumento de dominación de clase.

La tarea de los comunistas, de aquellos que se asumen como socialistas, de quienes en verdad pretenden enarbolar las banderas anticapitalistas es organizar la voluntad popular de combatir bajo la concepción proletaria; una tarea fundamental de los combatientes por el ideal comunista es la construcción de una fuerza política propia, sin contar con un ejército político de masas es difícil librar combates de clase, resulta una especulación pretender dirigir la lucha de clases.

Coordinación, unidad y hegemonía tienen que ver con la capacidad que se tenga como fuerza política y que su representación se manifieste en el combate popular, sin fuerza orgánica no hay combates exitosos en la lucha de clases. El tiempo que los revolucionarios tardemos en consolidar y desarrollar al ejército político de masas, prevalecerá la táctica desde el oportunismo y el reformismo.

Decir que se construye el poder popular y ampararse en el estado de derecho oligárquico y en la democracia burguesa en nombre del "empoderamiento del pueblo" constituye un absurdo y se contribuye al diversionismo ideológico; el poder popular no se apoya para nada en el poder burgués, en esencia es el poder político del pueblo que construye nuevas relaciones, organiza y rige la vida de éste fuera de las leyes burguesas.

Quien o aquellos que no organizan las masas fuera de la lógica burguesa expresan la incapacidad de organizar la base social y construir la base política bajo una estrategia, táctica y método revolucionario; quien está aislado de las masas sea por incapacidad política o por lo errado en la estrategia y táctica siempre empujará a las masas bajo las grietas de la democracia burguesa.

La memoria histórica del pueblo no puede ser ignorada o borrada por la arrogancia del triunfo efímero de la táctica reformista; tampoco se puede ignorar las innumerables batallas por la liberación del pueblo de la explotación y opresión capitalistas desde la década del 60 del siglo pasado, el alzamiento del EZLN, la irrupción pública de nuestro partido y ejército, las jornadas de lucha en diferentes estados, la persistencia de la lucha popular independiente y la lucha contra el terrorismo de Estado son una expresión concreta de la voluntad popular de combatir, sin ella no se puede entender la actual historia del país y de la lucha de clases que se libra a lo largo y ancho de la geografía nacional.

La actual condición de las fuerzas populares de dispersión y atomización tiene explicación concreta, refleja la incapacidad o indisposición política por construir la unidad popular; síntoma del predominio de la ideología burguesa en el seno del movimiento ante la incapacidad de desplegar la lucha ideológica como parte de la lucha de clases y adquirir el marxismo como arma y guía para la acción. La unidad de las fuerzas populares no es un acto voluntarista y declarativo, hay que construirla sobre la base de principios políticos e ideológicos.

El objetivo estratégico sigue siendo el mismo, la revolución socialista; la táctica, combinar todas las formas de lucha que surjan de la creatividad del pueblo que desemboque en el fortalecimiento de la lucha armada revolucionaria; la metodología de construcción nos plantea el fortalecimiento y desarrollo de los pilares de la revolución socialista.

pdpr-epr

CARTAS DE LA MILITANCIA

La desaparición forzada flagelo latente

Las pruebas de la responsabilidad del Estado policíaco militar en el cometido de las desapariciones forzadas son cada vez más evidentes e inocultables en todo el territorio nacional. Lo confirman las denuncias de los familiares de las víctimas y los señalamientos de diversos organismos internacionales en materia de derechos humanos que desenmascaran al régimen y su política de terrorismo de Estado.

Crimen de lesa humanidad que comete el Estado a través del aparato represivo, bajo el amparo del estado de derecho oligárquico que garantiza la impunidad a los perpetradores.

El discurso que utiliza el Estado, las instituciones burguesas, diversos medios de comunicación e intelectuales orgánicos al régimen acerca de la responsabilidad de la mítica "delincuencia organizada" en el cometido de dichos crímenes es una falsedad, son argumentos que intentan justificar el incremento de las desapariciones forzadas en el país.

Los casos más recientes en este año son los documentados por la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ONU-DH) y la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) en Nuevo Laredo Tamaulipas, donde se evidencia la responsabilidad de la Marina en el cometido de la desaparición forzada de 28 personas.

Es tan evidente el incremento de esta práctica fascista que es imposible para el Estado mexicano negarlo. No cabe duda que agentes del Estado son los que objetivan el terrorismo de Estado y que la desaparición forzada es un fenómeno inocultable en México.

Prueba de ello, en las últimas semanas de la pasada jornada electoral, se dio la detención de Luis Ángel Bravo Contreras, quien fue fiscal general del estado de Veracruz durante la administración de Javier Duarte de Ochoa, por su probable intervención en la comisión del delito de desaparición forzada de personas.

La "procuración de justicia" del gobierno encabezado por Yunes Linares fue una herramienta de chantaje y presión política para imponer intereses particulares que nada tiene que ver con garantizar justicia a las víctimas. Desde las instituciones burguesas se utiliza esta exigencia para mantenerse en la administración del poder burgués y darle continuidad al linaje de politicastros fieles al régimen.

Expresa lo sistemático, generalizado y transexenal de las desapariciones forzadas, independientemente del color que representen las juntas administrativas la política de terrorismo de Estado es la misma y se continúa aplicando a pesar de la "alternancia".



Atribuir el cometido de crímenes de Estado a la “delincuencia organizada” o a “políticos malvados” es personalizar y minimizar la magnitud del fenómeno, reduce la desaparición forzada a simples actos de corrupción y a una administración de gobierno. Con este argumento se busca diluir la responsabilidad del Estado en el cometido de los crímenes de lesa humanidad e intenta ocultar esta política de gobierno.

Prueba de ello es el constante cometido de crímenes de lesa humanidad en este estado, la posición que ocupa dentro de las propias estadísticas institucionales que ubica a Veracruz como la segunda entidad con mayores índices de desaparición forzada del país.

Las innumerables fosas clandestinas, el incremento de la militarización, la oleada represiva contra el pueblo, tienen un objetivo concreto: quebrantar la voluntad popular de combatir y sumir en el terror a las masas trabajadoras. Son medidas de contrainsurgencia del Estado oligárquico y criminal.

Ante la violencia que emana del Estado, las masas populares deben responder con la violencia revolucionaria e identificar con claridad al enemigo de clase; al terrorismo de Estado se le debe enfrentar con la autodefensa armada de las masas.

Cámara Demócrito.

Otra maniobra imperialista

El carácter dependiente y funcional de México al imperialismo norteamericano determina la actitud política asumida en torno al proceso de renegociación del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) y la política migratoria de Estados Unidos (EU). La respuesta de México en torno a la aplicación de las reformas migratorias por parte de EU es de carácter mediático, demagógico y refleja la posición servil de los políticos de oficio a los designios de la exigencia imperialista.

Las deportaciones realizadas en los últimos meses producto del reforzamiento de la política antiinmigrante son una medida más de presión política hacia México, para afianzar los acuerdos que el capital monopolista transnacional requiere en el tratado oligárquico del TLCAN. Una actitud usada con recurrencia por el imperialismo en la medida que su hegemonía económica y militar le provee.

Ante tal circunstancia no ha sido casual que, desde el Estado mexicano, personeros de éste y políticos de oficio coincidan en el posicionamiento de la simulación de la defensa de los intereses populares, se dicen agraviados y preocupados por la niñez migrante y recurren a los organismos de derechos humanos para consignar su “molestia”, tal comportamiento sólo comprueba su vena demagógica y posición de clase.

Los llamados no están en función de la defensa de los derechos de los trabajadores sino en apuntalar el espíritu del falso nacionalismo burgués, como medida de chantaje político para difuminar los cuestionamientos de índole internacional; el Estado mexicano aprovecha la coyuntura internacional para disfrazar su servilismo.

La condena a la política migratoria de la administración norteamericana desde los hombres del régimen fortalece la posición de Estado, lo que revela que los intereses entre éstos, a pesar de las contradicciones expresadas en la farsa electoral, no son antagónicos, porque las alternativas no pasan de ser declarativas y en esencia demagógicas.

El malogrado candidato del PAN que representó el ala reaccionaria de la burguesía, cayó en una declaración por demás hipócrita al señalar que la política migratoria de EU es *el mayor caso de tortura*, cuando desde el partido en que se agrupa, por dos sexenios asolaron al país con la guerra contra el pueblo donde se cometieron crímenes de lesa humanidad, entre ellos miles de ejecuciones extrajudiciales, detenciones desapariciones forzadas y detenciones arbitrarias, la tortura se ciñó como el signo distintivo para la obtención de información y creación de expedientes incriminatorios.

Los migrantes existen en condición de desplazamiento forzado producto de la política neoliberal aplicada en los países dependientes del imperialismo, son forzados por el hambre y la violencia a salir de sus hogares y su tierra. Hoy en su carácter de fuerza de trabajo migrante se presenta como contradicción del sistema que se agudiza con el paso de la crisis económica internacional, una carga para el imperialismo que no quiere costear y pretende enviarla a los países de origen.

El desplazamiento forzado por hambre y violencia de Estado, no son obra y causa de la fortuna o del destino, son consecuencia de la aplicación de medidas antipopulares y contrainsurgentes que obedecen a la imposición de los intereses económicos monopolistas. Si hoy se recrudece se debe a la profundización de las contradicciones en todos los países capitalistas dependientes del cual México no escapa.

Si desde el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) presenta la cifra de 68.5 millones de “refugiados” hasta el año 2017, nos expresa la magnitud de la violencia de clase ejercida por el imperialismo hacia los pueblos del mundo, de ahí que las grandilocuentes expresiones de preocupación de personeros del régimen no sean más que declaraciones vacías.

El imperialismo tiene como naturaleza la más inhumana actitud sobre los desposeídos, que se aplica de manera indistinta hacia todos los países dependientes y funcionales a él, explotación económica y opresión política son la base sobre la que descansa, que produce innumerables flagelos sobre el ser genérico. Que hoy salga a flote parte de esa inhumanidad era cuestión de tiempo, lo importante es no plegarnos a su manejo mediático para justificar la violencia del imperialismo, sino convertir cada hecho oprobioso en un medio para politizar al pueblo y fortalecer la conciencia antiimperialista.

La justificación conceptual del imperialismo está basada en la teoría económica burguesa, que se fundamenta en la obtención máxima de la ganancia como motor de existencia, por ello toda

manifestación teórica que fortalezca esa exigencia es incorporada como parte de su concepción para la defensa de sus más calculados intereses. De aquellos que desde la propia justificación imperialista la usan como recurso para criticar esa realidad sólo le hacen un flaco favor a los explotadores, porque no se colocan fuera de sus propios marcos burgueses, no se está contra la violencia de clase, sino sólo en un rasgo de ésta.

Las leyes que se imponen sobre la población migrante en EU criminalizan al proletario y lo revictimizan, son del mismo carácter que existen en México hacia la propia población trabajadora como a los de Centro y Sudamérica. El trato que recibe el asalariado de parte de policías, militares y funcionarios, cuando se desplaza a otra entidad en busca de trabajo es la misma que se aplican en las fronteras del sur y norte, situación que se yergue de la misma manera para la población migrante en nuestro país.

Las contradicciones al interior del imperialismo y su junta administrativa son conciliables, como puede apreciarse en las medidas propuestas por opositores de Trump, ante la indignación internacional no contradicen la política migratoria, sino exigen en el mayor de los casos que se perfeccionen para hacerla más adaptable a los cánones legales; la característica de Trump en este caso, es que pretende realizarlo sin mayor protocolo y evitar "costos" presupuestarios; resulta entonces que las diferencias entre demócratas y republicanos son un asunto proselitista que no tarda en finiquitarse.

El carácter mediático de las medidas tomadas por el régimen y sus personeros es al mismo tiempo otra pírrica intentona de revertir lo que en materia económica se le impone a México en el TLCAN. Es evidente que si desde el pueblo no existe crítica política hacia el enemigo de clase los derechos populares nunca serán respetados, el enemigo de clase desde su poderío podrá revertir todo lo que desde la retórica pueda afirmarse.

Si la violencia de clase afecta esencialmente al pueblo trabajador, se debe superar el estado de impotencia para convertirse en indignación que permita ubicar al enemigo de la humanidad, el imperialismo.

Camarada Leucipo.

La visibilización de la corrupción en la farsa electoral

Los actos de corrupción en las pasadas elecciones en el país cometidos por los políticos de oficio resultaron inocultables; práctica común de los políticos de oficio, fenómeno inherente del capitalismo y expresión de la descomposición del régimen neoliberal.

Durante el proceso electoral se evidenciaron irregularidades entre los mismos contendientes y hubo cuestionamientos entre las propias instituciones burguesas, ambos son subterfugios para intentar

ocultar la esencia del fenómeno y aparentar que la corrupción es la principal razón por la cual no hay "democracia" en el país.

Ejemplo de ello lo encontramos en las declaraciones que hizo la Fundación Internacional para Sistemas Electorales (IFES), donde señaló que la Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales (FEPADE) enfrentó una gran desconfianza de la población. Hecho que expresa la crisis política ante la falta de credibilidad e ilegitimidad de la democracia burguesa.

La corrupción es un fenómeno inherente al capitalismo, por lo tanto, ésta es una expresión de las formas burguesas de hacer política y todo aquel que entre o participe en el circo electoral no escapa a ellas, todos están inmersos en este mar de complicidades corruptas, no hay una sola expresión política electoral fuera de esta podredumbre.

Y es que no puede ser de otra forma ya que, desde la imposición de candidatos, irregularidades de reportes de gastos de campaña, coacción del voto, etc., fueron promovidos desde las altas esferas del gobierno en turno para poder enfrentar a su principal enemigo a vencer que es el abstencionismo.

Así tenemos que en los estados de Chiapas el PRI, el PVEM y el PAN compraron votos con tarjetas de subsidios, carretillas, láminas y otros materiales de construcción a través del delegado de PROSPERA Jorge Constantino Kanter; en León, Guanajuato el presidente municipal con licencia y candidato del PAN lo hizo por medio de calentadores solares, arreglo de calles y alumbrado público; a Jaime Rodríguez Calderón "El Bronco" el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) le confirmó irregularidades en su reporte de gasto en la recolección de apoyo a su candidatura independiente; en Veracruz Miguel Ángel Yúnes Márquez candidato a gobernador por Veracruz al Frente fue cuestionado por nepotismo y rebasar gastos de campaña.

En Tantoyuca Veracruz el ejército obligó a votar por el PAN para seguir sosteniendo el feudo de los Guzmán Avilés y Guzmán Arrollo; en el Puerto de Veracruz y en Boca del Río los Yúnes Linares y los Yúnes Márquez operaron el acarreo electoral; y en la CDMX, ¡oh sorpresa! el PRD reprodujo puntualmente la práctica corrupta de su matriz el PRI.

Ni MORENA escapó a la corrupción, diversos militantes y políticos bajo esta bandera fueron sorprendidos con las manos en la masa; políticos que hablan de moralidad son sujetos de actos de corrupción.

Es notable el descrédito que arrastran los partidos electoreros y la democracia burguesa, sin embargo, aún pesa la mediatización y la coorporativización de las masas trabajadoras.

Frente a este panorama nebuloso la clase proletaria no podrá resolver sus objetivos históricos mientras no rebase los marcos burgueses, prolongará más sus penurias si no se prepara para conformar órganos de combate popular y abrace la revolución socialista.

Camarada Magón.



COMUNICADOS DEL PDPR-EPR



AL PUEBLO DE MÉXICO
A LOS PUEBLOS DEL MUNDO
A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN NACIONALES E INTERNACIONALES
A LOS ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES DEFENSORES DE LOS DERECHOS HUMANOS
A LAS ORGANIZACIONES POPULARES Y REVOLUCIONARIAS

¡HERMANAS, HERMANOS, CAMARADAS!

El proceso electoral en curso para relevar la junta administrativa de la burguesía está en su fase culminante, los estridentes golpeteos mediáticos de politicastros de todo signo partidista y las contradicciones no antagónicas entre los aspirantes a la silla presidencial se han guardado en los subterfugios de la "democracia", para pasar de la diatriba a la "reconciliación", he ahí la farsa y trampa de la democracia burguesa, que más allá de los matices que pueda adquirir cada seis años, su esencia radica en la legitimación del régimen y la dictadura del capital.

Desde el poder oligárquico ya se han establecido los mecanismos de sujeción para salvaguardar sus intereses y perpetuar la dictadura del capital, un sexenio más de reoxigenación del régimen está en marcha, de tal manera que a quien impongan le dé continuidad a los planes y programas que demanda la lógica del desarrollo capitalista, donde la explotación económica y la opresión política no se erradicarán, por el contrario, se profundizan, o en el mejor de los casos, sólo se maquillarán para perfeccionar los mecanismos de expoliación.

El problema que origina la desigualdad económica e iniquidad social no es la corrupción, son las relaciones de producción capitalista, la corrupción es inherente a este régimen y mientras prevalezca, persistirá la podredumbre. Falso que el combate a la corrupción genere un cambio radical. La explotación y opresión del pueblo nunca terminará dentro de una república capitalista, cualquiera que sea la forma de su democracia burguesa.

La inconformidad social y el hartazgo popular se debe a la rapacidad del régimen imperante que por décadas ha apretado las cadenas de la opresión política y explotación económica. El verdadero trasfondo del proceso electoral es la exacerbación de la lucha de clases y la mediatización de la toma de conciencia del pueblo, se pretende canalizar toda expresión de ésta por los trillados causes de la democracia burguesa.

¿Qué alternativa de verdadera solución a los problemas socioeconómicos que aquejan al pueblo de México ofrecen los candidatos a ocupar el poder Ejecutivo y Legislativo? Ninguna en esencia, todas las "propuestas" que ofertaron durante el curso de las campañas se apegan a los dictados y necesidades del capital, ninguna fuerza política electoral se atrevió a desafiar al régimen capitalista y pugnar por los intereses de los oprimidos y explotados; nadie se comprometió a parar el terrorismo de Estado y la violencia que éste desborda sobre el pueblo, mucho menos a enjuiciar a los criminales de Estado que han

cometido crímenes de lesa humanidad como la detención desaparición forzada por motivos políticos, ejecuciones extrajudiciales y múltiples violaciones a los derechos humanos.

La transformación histórica que el pueblo demanda jamás vendrá de las propias instituciones burguesas y de los administradores del capital, la única garantía para los explotados y oprimidos es la voluntad del pueblo en armas.

Como ya es costumbre de la política burguesa en México, cada seis años se pueden confrontar los grupos oligárquicos en la puja por arribar a la cúspide de la cadena de mando, pero al final de cada contienda electoral se reconcilian y cierran filas para continuar sojuzgando al pueblo, y este proceso electoral no es la excepción, más allá de las diatribas personales y de grupo, de la verborrea y las falacias vertidas por los políticos de oficio, todo se ha perfilado ya en la ruta de dar continuidad al oprobioso régimen capitalista.

¡Hermanas, hermanos, camaradas! ¡Pueblo de México! Todo el andamiaje de la democracia burguesa está diseñado para legitimar a los verdugos del pueblo que cada sexenio administran los intereses de la oligarquía; para garantizar la continuidad del status quo capitalista, régimen inhumano que por naturaleza propia engendra la pobreza y miseria, la desigualdad e injusticia social, la violencia y terrorismo de Estado que azota al pueblo. Por eso constituye autoengaño fincar esperanzas en las miasmas de la democracia burguesa.

La transformación de México no se dará en las urnas, éstas sólo legitiman a los verdugos del pueblo, garantizan impunidad a los criminales de Estado y han entronizado la dictadura del capital. La transformación que demanda el país pasa por la destrucción del poder burgués y la construcción del poder político del pueblo, donde las masas trabajadoras del campo y la ciudad desarrollen su potencial revolucionario.

En México la revolución que demanda el país se desenvolverá en las calles a través de métodos revolucionarios, aquí es donde las masas trabajadoras habremos de reconquistar nuestros derechos conculcados y construir el futuro de México. Ni un voto más a la democracia burguesa, ¿Ni un voto a los verdugos del pueblo! ¡A fortalecer la revolución socialista!

¡POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA!
¡VENCER O MORIR!
¡POR NUESTROS CAMARADAS PROLETARIOS!
¡RESUELTOS A VENCER!
¡CON LA GUERRA POPULAR!
¡EL EPR TRIUNFARÁ!
COMITÉ CENTRAL
DEL
PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO
PDPR
COMANDANCIA GENERAL
DEL
EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO
CG-EPR

Año 54.
República mexicana, a 27 de junio de 2018.



ARTE Y CULTURA

POESÍA:

Dignidad es…

Decidir ser libres y no mendigar ese derecho
libertad para luchar por la causa proletaria
la dignidad levanta los puños y los hombres
la dignidad aplasta la mentira más fuerte.

Que las falacias no empañen la sobria convicción
que la sangre no detenga la férrea determinación
que no nos absorba el furor, ni el brillo de su semblante
que tratan de condenarnos a la esclavitud ignorante.

No nos deslumbrarán más las falaces palabras
ni las buenas intenciones, ni las promesas vanas
la justicia no llega sola, ni la libertad se compra
ni habrá cambio verdadero bajo un mismo sistema.

Que el letargo de su canto no contenga nuestra voz
ni el destello de su brillo opacará nuestro fuego
ni las falsas esperanzas ni promesas ilusorias,
cambiarán el rumbo de la lucha de clases.

Sobresaldrá nuestra lucha y convicción viva
sustentada en una larga historia revolucionaria
no somos mesías, ni caudillos; somos pueblo organizado
en la trinchera de las armas por la lucha libertaria.

EDITORIAL DEL PUEBLO
PDPR-EPR

República Mexicana,
Julio de 2018